PALABRAS HÉCTOR MÉNDEZ 03/12/2014
CONFERENCIA INDUSTRIAL ARGENTINA

Hoy, como presidente de la UIA, me toca cerrar un evento que para nosotros está atravesado por múltiples significaciones. Y ese cruce de significados tiene raigambre racional y emocional, cuestiones que nos hacen sentir orgullosos de pertenecer a esta institución.

Desde lo emocional, resulta imposible no conmoverme ante el número veinte que ustedes ven ahí. No es lo cuantitativo aquello que me conmueve –que obviamente tiene mucho peso, el paso del tiempo es una variable común a todos– sino la intensidad participativa con la cual durante esos veinte años autoridades, miembros y staff UIA se han comprometido con el desarrollo de este espacio. Que son, en definitiva, una proyección de los 127 años en los que la UIA viene desarrollando una profunda representación del sector industrial. Promoviendo y apuntalando a un sector que tracciona, a partir de su ímpetu y convicción de progreso, a la economía argentina.

Hace pocas semanas, leí el artículo de un diario que trataba sobre las empresas centenarias de nuestro país. Las que habían nacido allá por fines del 1800 y principios del siglo XX. Y me enorgullecía pensar que ya desde 1887 la Unión Industrial Argentina representaba a esas empresas, buscamos desde esa época el crecimiento y desarrollo del gran entramado de pyme y grandes empresas que es parte de nuestra raigambre profundamente federal. Esta representatividad y esta permanencia es algo que solamente la UIA puede mostrar en el sector industrial, junto a sus cámaras asociadas.

Ese espíritu, estas razones, hacen que este espacio nos haya excedido de la mejor manera, trascendiendo las fronteras de nuestra institución, pasando a formar parte del conjunto de la sociedad argentina. La amplia y variada convocatoria de esta edición de la Conferencia Industrial respalda mis palabras.

Por otro lado, mi emoción tiene como contrapartida el aspecto racional. Hoy, aquí, en este salón, no estamos viendo exclusivamente el trabajo de un año sino el esfuerzo

institucional de la UIA por generar un ámbito propicio para que los debates nos permitan consensuar las metas de la Argentina del progreso. Debates que no se contraponen históricamente sino que se van articulando y sumando; que no cesan en condiciones adversas o en épocas bonanza, se ajustan a las necesidades del país más allá de la coyuntura; que no admiten las dialécticas de confrontación sino que fluyen hacia la convergencia de los actores involucrados. Ese es el espíritu que atraviesa a la UIA en sus 127 años, y por el que diseñamos un evento que está puesto al servicio de un proyecto a largo plazo, con mirada de futuro. Por eso es posible, por eso es realizable y por eso es duradero.

Durante estos dos días nos hemos convocado a pensar de cara al futuro cuáles son nuestros desafíos como país productivo. Y en ese sentido es que surgen preguntas como, ¿qué tipo de competitividad queremos? Desde la UIA bregamos por una que haga foco en productos con alto valor agregado; que asegure trabajo de calidad y con altos salarios; que esté vinculada a la inversión con innovación, integradas con el sistema científico y tecnológico; que funcione de manera coordinada con el sistema educativo.

Ese futuro también nos interpela a repensar la política tributaria, a definir una inteligente inserción internacional, a aprovechar la inversión en infraestructura y la puesta en valor de nuestros recursos naturales para desarrollar industria y servicios de alta calidad, a mantener una política macroeconómica que sostenga el valor de los salarios y de la producción. Estos son solo algunos de los temas que debemos discutir entre todos, junto a quienes les toca gobernar hoy y a quienes tengan esa responsabilidad en el futuro. Si logramos aferrarnos al largo plazo y trabajamos eficientemente para concretarlo, habremos avanzado con pie firme hacia nuestro progreso conjunto.

En definitiva, se trata de entender qué necesita hoy la Argentina para afrontar la coyuntura de sus pymes y grandes industrias sin perder de vista la estrategia de largo plazo. Y allí es donde se produce la intersección entre el país y su industria. Porque una industria fuerte y próspera, sin lugar a dudas, acciona positivamente sobre el conjunto de la economía y de la sociedad, permitiéndonos prever los próximos cinco años, los próximos diez, los próximos veinte, los próximos treinta...

Para que la industria nacional pueda cumplir ese objetivo, necesita desarrollo económico y social; mayor inversión; mayor confianza; mejoras en la distribución a través de más y mejor trabajo en el sector privado; avanzar hacia la optimización de los servicios públicos, para que sean de calidad. Un conjunto de variables que requieren de un abordaje sistémico que incluya por definición al sector público y al sector privado.

Siguiendo esta lógica, si hacemos foco en lo sucedido este año, desde la UIA hemos planteado nuestras objeciones a iniciativas cuya implementación creemos que dificulta y no incentiva el desarrollo de las potencialidades productivas de nuestro sector. Cuestiones como la necesidad de mejorar la gestión del comercio exterior, la rápida devolución de impuestos y reintegros a los exportadores, la consideración del impacto que tiene el no ajuste por inflación en la inversión, el impacto negativo de la ley de abastecimiento, la necesidad de detener la proliferación de impuestos y tasas provinciales que agobian a las empresas y que son contrarias a una política de industrialización y de generación de valor, son algunas de las problemáticas que afectan hoy a la industria, y que merecen discusiones más profundas y

enfoques diferentes a los actuales que busquen una solución rápida y efectiva.

¿Por qué esto es importante? Porque como decía hace unos minutos, está vinculado al tipo de competitividad que queremos para la Argentina del futuro. Complementariamente a los temas de largo plazo, el momento actual nos demanda como dirigentes el abordaje de temas concretos que están afectando la competitividad de nuestras empresas y complican aún más el bajo dinamismo que muestra hoy gran parte de la actividad industrial. No se trata de hablar solamente de macro o temas cambiarios. Tal como se desprende de nuestras encuestas, relevamientos y trabajos técnicos –que han sido presentados por los profesionales de nuestra casa–, la competitividad se pierde en un conjunto de variables que podrían solucionarse con trabajo conjunto entre gobierno, trabajadores y empresarios.

La existencia de estos temas y las diferencias en la forma de encararlos no nos impiden continuar dialogando con el gobierno, ni al gobierno dialogar con nuestra institución; la presencia de la señora Presidenta, de sus ministros y

funcionarios, no hace más que reafirmar la voluntad de confluir más allá de nuestros disensos.

Muchas veces se cree, equivocadamente, que por señalar tal o cual política como correcta se es oficialista; o por el contrario, se infiere que ante posibles desacuerdos se está ante una oposición cegada. Desde la UIA no adscribimos a ninguna de esas perspectivas, creemos en la función representativa de instituciones como la nuestra, que implica acompañar las iniciativas que consideramos positivas para la industria y también señalar cuáles consideramos son las condiciones que obstaculizan el desarrollo del sector industrial. Ser oficialista u opositor no son categorías valorativas que impliquen un mérito o un demérito en sí mismas, simplemente no pueden aplicarse a instituciones como la UIA porque no se encuentra dentro de sus funciones ocupar alguno de esos roles. El rol indelegable de la UIA es representar a la industria.

Es eso lo que nos permite reconocer el proceso de reindustrialización, la generación de miles de puestos de trabajo, la ponderación del desarrollo científico y

tecnológico, entre otros logros alcanzados por nuestro país en estos años. Pero también nos obliga a señalar obstáculos como los que mencioné, que pueden hacernos retroceder en mucho lo que hemos ganado entre todos los argentinos. Estoy seguro de que todos los que nos encontramos reunidos hoy aquí, que trabajamos día a día desde nuestro lugar para mejorar el país, pensamos que reconocer los logros y escuchar cuáles son los problemas que afrontamos es parte sustancial de aquello que nos hace crecer

El mundo hoy está retomando las políticas de reindustrialización integrales, porque es a las claras el modelo de mayores beneficios para incrementar todo el potencial de los países. Fijar el rumbo por esa senda implica atención por parte de todos los actores sociales, para entender qué mejorar y qué cambiar. Para que las políticas se transformen en un incentivo a esa reindustrialización, que hoy se erige como la respuesta más cabal a la pregunta por cómo progresar de cara al futuro.

Por delante tenemos cinco años clave que nos interpelan para dar lo mejor como sociedad cohesionada, como el país

que queremos ser. De cómo vayamos resolviéndolo y acuñando las mejores propuestas dependerá el lugar que ocuparemos en el mundo.

La Argentina 2015/2020 –como hemos visto– necesita del aporte de todos los sectores para avanzar en la solución de los problemas coyunturales y aquellos que responden a los desafíos del futuro. El sector industrial, por su historia y experiencia adquirida, tiene mucho para aportar en el diseño conjunto de respuestas superadoras para nuestras alternativas, dilemas y desafíos como país.

En este sentido, nuestra vocación y convencimiento industrial no es un capricho, es parte de una comunidad de pensamiento que va más allá de la Argentina: no hay país desarrollado en el mundo, con la cantidad de habitantes que tiene la Argentina, que no sea un país industrial. Desde la UIA creemos que si el camino del progreso es el elegido, la industrialización será el vehículo indispensable para el desarrollo económico y social.

Para que esto sea posible, el rol de la inversión privada –y de los empresarios– debe estar apuntalado por políticas de Estado que la promuevan y expandan. La inversión no es un proceso natural que se manifiesta por generación espontánea, todo lo contrario, necesita: previsibilidad, estabilidad de cuestiones marco –impositivas y regulatorias–, progresión en la conformación de un mercado interno pujante, rentabilidad, aumento en el acceso al financiamiento y reconfiguraciones constantes en el diseño de un sistema educativo y científico que converja con el sector productivo, por mencionar algunos de los vectores claves en este sentido.

Nuevamente, les agradezco a todos por haber compartido junto a nosotros este espacio de reflexión y propositivo. A todos los que han participado en los debates, a los candidatos que competirán en el proceso electoral del próximo año y particularmente a la Presidenta de la Nación y los miembros de su gabinete. Renovamos nuestro compromiso para 2015. Esperamos que muchas de las ideas esgrimidas en estas dos jornadas puedan convertirse en realidades concretas que nos permitan ver una cada vez más

fluida interacción entre la inversión productiva y las políticas de Estado.

Los próximos cinco años serán claves para el destino de todos los argentinos, trabajar en función ello constituye un desafío ante el que no podemos claudicar.

Quiero hacer un comentario final, personal si se quiere, porque estamos a pocos meses de la finalización de mi tercer y último mandato como Presidente de la Unión Industrial Argentina. Esta tarea con la que mis colegas me han honrado, coincidió con sus dos presidencias y la de Néstor Kirchner. Entre las muchas vivencias de estos últimos años, me queda el activo del trabajo permanente, marcado por una interacción intensa, por el diálogo, tanto en los consensos como en los disensos. Como debe ser la interacción madura entre una entidad gremial empresaria con más de 125 años de existencia y el Estado Nacional y sus representantes elegidos por sociedad.

Muchas gracias.